

Mauriac o un bisturí en el corazón humano A un año de la revolución brasileña

EL puro azar ha hecho que al ir a tomar unas notas se hayan juntado, el uno sobre el otro, un libro de François Mauriac y otro de monsieur Peyrefitte. Desde luego es una cosa esta que sucede todos los días y una biblioteca recuerda, sin gran esfuerzo, a un cementerio de hombres ilustres al fin reconciliados, coexistiendo, por lo menos, en la más amplia de las tolerancias. Pero esta vez la coincidencia a que aludo me ha parecido casi obscena.

be existir. Toda la obra de Mauriac, en efecto, es esto solamente: una investigación de los recovecos del corazón humano particularmente en una clase social, a la que el pertenece por lo demás, la alta burguesía, que no soporta fácilmente esta clase de intervenciones quirúrgicas hechas en el hemisclero del mundo, sin pudor alguno y llamando las cosas por su nombre.

a efectos de las aduanas ultraterrenas con mostrar su pasaporte de cristiano de los domingos. Y hasta la ojeriza de los clérigos paternalistas, que no comprenden hoy todavía, y a pesar de las formales declaraciones conciliadoras, que un cristiano no es un monaguillo. Así que, por ejemplo, la denuncia que hizo Mauriac en 1953 del Concordato entre Francia y la Santa Sede como resultado de ciertas intervenciones del puncio en la cuestión de los curas-obreros a muchos pareció una especie de temblor de tierra. Menos al Papa Pacelli que supo valorar muy bien aquel grito de la opinión pública en la Iglesia de cuya ausencia llegó a lamentarse hasta en un documento oficial.

EN el pasado 31 de marzo se ha cumplido, justamente, un año desde que el estado de Minas Gerais, el segundo en extensión del Brasil, se alzó contra el Gobierno federal, proclamando así su independencia. Este acto sería el primero de una serie que daría como resultado la destitución y huida del Presidente del país João Goulart, y la implantación de un régimen de fuerza de marcado carácter militarista. A la confusión de los primeros momentos, y a la expectativa que siguió después, se impone ahora la serena revisión de los sucesos y sus posibles consecuencias. El caso brasileño no puede ser estimado de fenómeno aislado en el acontecer político y social de nuestra hora; antes bien, constituye un claro prototipo de evolución de los pueblos que esperan alcanzar, en un breve espacio de tiempo, su mayoría de edad y su incorporación decidida al concierto mundial.

fundista. Baste recordar que el 80 por 100 de las tierras cultivables pertenecen al 2 por 100 de la población y que muchos de estos terratenientes poseen haciendas que sobrepasan las 2.000 hectáreas; la concentración de la tierra ha llegado a tales extremos que el 62 por 100 de las propiedades está constituido por terrenos de un área superior a 500 hectáreas. El 60 por 100 de la población (treinta millones de seres humanos) viven de la agricultura y sólo se cultiva el 3 por 100 de la superficie total.

Y he aquí los efectos: El beriberi, el pelagra, el escorbuto, la xeroftalmia, el raquitismo, la osteomalacia, los bocios endémicos, las anemias, azotan infatigablemente el país, pudiendo decir que casi dos tercios, o tal vez más, de la población está compuesta por desnutridos, presentándose en algunas regiones un estado de hambre absoluta. Los porcentajes de mortalidad infantil alcanzan en algunas zonas el 243 por 1.000. Un niño muere cada 42 segundos. Más de 30 millones de habitantes no reúnen las condiciones mínimas de alojamiento y vestido. La mitad de la población sufre de enfermedades infecciosas o carenciales. Más de dos tercios no gozan de los beneficios de asistencia social. Existe un médico cada 2.000 habitantes. El analfabetismo se eleva al 70 por 100, y sólo un 40 por 100 de los alumnos comprendidos entre los cinco y los catorce años reciben instrucción primaria.

El mandato de Goulart se caracterizó por una gran preocupación por los problemas obreros, y si hemos de hacer caso a un órgano informativo tan poco sospechoso como el Boletín de la M.O.A.C. Internacional (Movimiento Obrero de Acción Católica) —del cual se harán otras referencias en este trabajo—: «Las reivindicaciones fueron hechas en nombre de los trabajadores, a pesar de que muchas veces, ellos no estaban totalmente de acuerdo, principalmente por la manera demagógica con que eran presentados». No obstante, se produjo una fuerte adhesión de las masas obreras hacia el Gobierno de «Jango», encarnada principalmente en la colaboración que con éste llevaron a cabo los dirigentes sindicales. Vivió en un clima de libertad y las leyes de carácter social se iban promulgando lentas, aunque decididamente: 130 Salario, Salario Familiar, Regulación de Arriendos de Casas, Reforma Agraria de SUPRA, Cultura Popular y otras. Goulart, aunque procedente de la clase burguesa industrial, era hombre de horizontes amplios y, sobre todo, sabía identificarse con las realidades de su tiempo.

Ahora habrá hecho un año que el señor Peyrefitte escribió en «Nouvelles littéraires» una especie de carta a Mauriac con la evidente intención de asesinarle moralmente. La cosa comenzó porque Mauriac había criticado acerbamente la puesta en escena por la televisión francesa de una de las obras de monsieur Peyrefitte: «Las similitudes particulares» en la que, siguiendo una cierta moda, el autor se complace en narrarnos ciertos amores «netandos» que decían los clásicos que vinieron después de los griegos, especialistas en aquellas aventuras. Desde luego hay en la obra un insulto directo a ciertos esfuerzos cristianos de educación y Mauriac hizo muy bien en protestar. Pero el señor Peyrefitte no se lo perdonó y entonces escribió esa carta que digo en la que insinuaba, además de que Mauriac es un hipócrita, ciertos devaneos de juventud de aquél en los que andaba mezclado el señor Cocteau que era un genio, sin duda alguna, pero con gustos digamos «griegos» al parecer. Paz a sus cenizas.

Entre las proezas que se le atribuyen al «sheriff» Clark figura la de golpear con una piqueta la cabeza de una mujer de color, y abrirse la. Alguien preguntó si aquella mujer estaba casada, y he aquí la respuesta del contundente policía: «No, es una negra y, por tanto, no le va delante de su apellido «Miss» ni «Missis».

gaña con toda frescura en la publicidad. Se anuncian pisos de 30.000 pesetas de entrada, y cuando un trabajador ha perdido una tarde en ir a informar se resulta que «siempre» esos pisos ya se han agotado y quedan únicamente los de 60, 80 ó 100.000 pesetas, y si los quieres los tomas, y si no, los dejas... La construcción está en franca carestía. Las mejoras y otras gabelas, a capricho de algunos promotores, encarecen unas viviendas de por sí ya elevadas. Dejemos aparte, sin comentario, deficiencias en la edificación.

bus? Y respecto a América, las incidencias raciales, ¿no requerirán una neutra estabilización? El casuismo, así, nos saldrá al paso siempre.

El problema de la vivienda, sin que queramos escatimar lo realizado, que es bastante, radica en haber escapado de la esfera oficial, pasando a manos de la iniciativa privada. No se trata, ni mucho menos, de estafar la construcción imperiosamente, prohibiendo a los particulares acudir a la resolución de esta crisis, que en parte así lo han hecho. Por el contrario, creemos que en España nada se ha hecho en los siguientes aspectos: fomento del régimen cooperativo para la construcción, bajo la promoción estatal y mediante facilidades de todo orden, incluso la de conseguir solares aptos para este fin; creación de organismos ágiles, suficientes para establecer créditos a largo plazo con este fin; continuación de la disminuida acción oficial en la construcción.

El comercio entre los países latinoamericanos puede decirse que es casi nulo, apenas un siete por ciento del comercio total. A ello coadyuvan los medios de transporte dirigidos coherentemente desde el interior a los puntos de embarque para el extranjero.

El comercio entre los países latinoamericanos puede decirse que es casi nulo, apenas un siete por ciento del comercio total. A ello coadyuvan los medios de transporte dirigidos coherentemente desde el interior a los puntos de embarque para el extranjero.

UN "SHERIFF" LLAMADO CLARK

DE todo ese capítulo de la historia del hombre, que está desarrollándose en Alabama, emergen unas cuantas figuras sobre el contorno estremecido de las multitudes. Entre ellas destaca la de Jim Clark, «sheriff» del condado de Dallas, en Alabama, y no sólo por su violencia activa anti-negra, sino por sus declaraciones, que resultan asombrosas si, en otro sentido, no significaran la voluntad de muchos.

taad contra las fatalidades que le rodean». Bellas y hermosas palabras escritas en el umbral de una época histórica que habríamos de creer más justa. «Matar al justo —repite Camus— no es suficiente, hay que matar al espíritu, para que el ejemplo de un justo que renuncia a la dignidad de hombre desanimé a todos los justos y a la justicia misma.» Y eso es lo que no podrán los «sheriffs» Clark del mundo. Pero la tarea sólo ha hecho que comenzar. Desde Pilatos a nuestros días, los jóvenes pálidos de quien pedía guardarse César, interpretarán. Irán colocando piedrecitas en el platillo de la balanza, con el secreto anhelo de que nunca llegue el fiel al punto equidistante. La virtud está en el medio, aunque, ¿cómo sabemos dónde está el equilibrio? ¿Qué es el problema del Congo, tal vez, una falta de educación o una sobre de violencia de los simbas y otras tri-

medidas, y entre ellas las de que se prohíba tajantemente que se puedan cobrar entradas superiores al equivalente de tres meses de alquiler; que el Estado ponga límites a las ganancias «supernormales» de ciertos constructores; que se vaya a la construcción de pisos normales, proporcionados a las necesidades y posibilidades de la demanda; que se haga entrega, por alquiler, de todas aquellas viviendas que se encuentran vacías y que no han sido vendidas; que se expropien terrenos para la construcción de viviendas, y que se hagan cumplir

CLINICA QUIRURGICA Dr. ESCUDERO Servicio permanente de urgencia SALVADOR, 12 VALLADOLID

UN PROLOGO DE JORGE GUILLEN

El poeta castellano y su mundo lírico

NO son frecuentes en Jorge Guillén las incursiones en la prosa crítica. La poesía del GRAN MAESTRO ha dado origen a varios trabajos interpretativos, de desigual pergeño, a mi entender. Mucho más claro se nos ha aparecido el poeta creador y humano del prologo en algunos breves estudios, a caballo entre

la entrevista y la clave conflictiva del hombre, recordando, en este aspecto, unas ágiles páginas del hispanista francés Couffon. Pero Guillén ha querido redondear la dispersa relación crítica ante su obra, con un corto y magistral prólogo a su «Selección de Poemas» que acaba de editar Gredos, de Madrid.

EL CABALLO DE TROYA

MISALES SANTAREN

Anuncio de subasta de pastos